

Yo soy el primer poblador que entró en este valle Garcí Ruiz de Orellana. Orígenes de la Villa de Oropesa del valle de Cochabamba 1548-1593,
Balderrama Román, Rolando A.

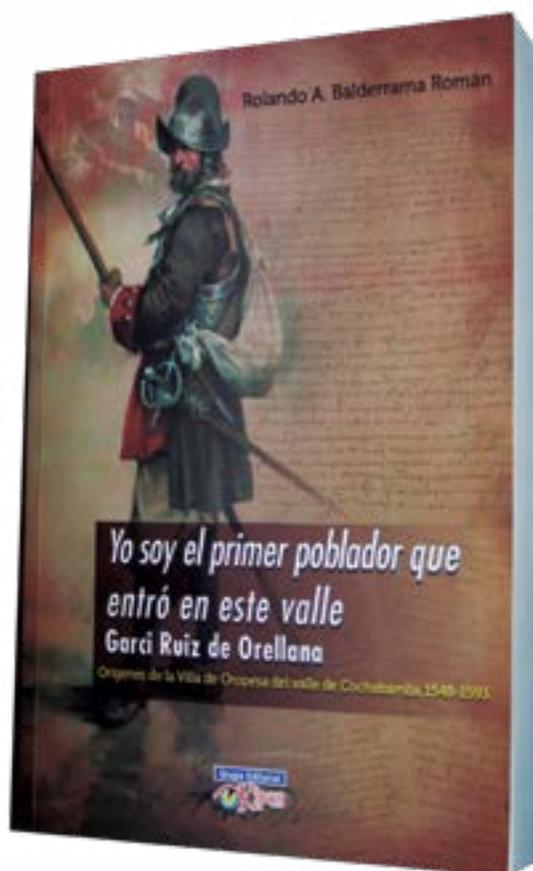
Cochabamba, Kipus, 2016. 786 pp.

Gastón Cornejo Bascope

Hermoso y sugestivo el título que induce a leer con premura, a hundirse en el libro, a pesar del cúmulo enorme de datos históricos, y a comentar con inteligencia despierta y sentimiento afectivo las afirmaciones académicas contenidas.

La hojeada inicial descubre, cual escondido tesoro, datos genuinos extraídos por el autor, el Lic. Rolando Ariel Balderrama Román, un profesional destacado, experto paleógrafo que trabajó el tema en fuentes primarias de incalculable valor patrimonial. Una segunda mirada acude a la bibliografía donde están consignadas obras de reconocida calidad en títulos y autores de prestigio.

Adentrándonos en el personaje principal, conoceremos eventos del pretérito en anales sucesivos: las declaraciones de los “indios viejos” que muestran un panorama del asentamiento y posterior migración de los mitimaes a sus lugares de origen quienes veían a los españoles como liberadores del yugo incaico. Cómo quedó la distribución poblacional de los naturales y los mitimaes que se quedaron. Las guerras civiles entre españoles. La llegada desde Guatemala de Garcí Ruiz de Orellana junto al futuro presidente de la Real Audiencia de Charcas, don Pedro Ramírez de Quiñones, para reforzar las fuerzas punitivas de La Gasca contra los encomenderos. El asentamiento suyo en Canata. La compra de la chacara. Las primeras chacaras. El virrey Toledo en Charcas. Las dos fundaciones. La génesis del desarrollo urbano de la Villa. El desvío del



río Rocha. Los conflictos familiares del primer poblador, siendo el más importante el que tuvo con su yerno Juan de Sanabria y su hija doña María de Sotomayor. La visita del Obispo de Quito en el valle de Cochabamba. La muerte de Garcí Ruiz de Orellana.

Datos históricos valiosísimos del ancestro histórico del siglo XVI, cuando nacía nuestra

* Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Cochabamba
 Presidente de la Unión de Poetas y Escritores de Cochabamba
 gastoncornejo996@gmail.com

Villa de Cochabamba en Kanata; el extenso y verde valle habitado por seres originarios de etnias diversas, cuando se allegaron los primeros hispanos y sucedió el evento antropológico especial, el encuentro cultural y la perentoria combinación de afectos, pasiones, genomas; proliferación germinativa de nuevos seres, la aparición de mestizos de una nueva raza humana, indoamericanos de características morfológicas remarcables, seres poseedores de un fuerza espiritual privilegiada. Genotipo de intercambio primario, fenotipo ambiental de cálida materia, relevantes ambos factores en promesas de laboriosidad, esencias sentimentales, relación social, indómita rebeldía, sublimado heroísmo, manifestados desde los años primeros de la gesta histórica y distintos a los seres de otros territorios.

El autor define objetivos en su tesis de trabajo: ¿Merece el primer poblador hispano en el valle, Garcí Ruiz de Orellana, ser recuperado en sus valores, patentizado en la memoria regional y nacional? ¿Y el mestizaje, las características propias del cochabambino descendiente portador de la combinación de sangre, ofrece virtudes evolutivas? ¿Los genes dominantes provienen de ese español avecindado en Kanata? ¿Se trata de un héroe? ¿Qué valores trajo en su interioridad anímica y en sus raíces desde la España colonial? ¿Qué motivaciones dieron impulso y energía a su ansiedad de progreso? En todo el estudio efectuado, la obra profundiza inquietudes.

Descubre los rasgos humanos del primer poblador del valle nuestro. Adelanta que no fue un conquistador cargado de violencia guerrera, un avasallador de tierras y explotador de indígenas, aunque la Inquisición –traída por Toledo, el Visorrey de Oropesa– dio vigencia política administrativa a la explotación y al genocidio, y, originalmente, se decidió negarles la propiedad del alma humana. Más bien, revela que Garcí Ruiz era un ser sencillo, con las virtudes y los defectos propios de su siglo, bien relacionado con los naturales, a quienes guardó consideración y respeto en la intimidad de la obligada convivencia.

Y siempre, abierto el telón de fondo, el choque de culturas polarizadas en su trascendencia antropológica. El hispano, que se adapta al poblador originario, aprende de él, asume sus costumbres y alimentos, memoriza su lenguaje y ama a las nativas engendrando hijos, educa a su guisa hispana y a la usanza de la gente descubierta.

Y el natural, a su vez, se apropia de los rasgos costumbristas del extranjero allegado, injerta su arte en el barroco de ultramar, cabalga en el corcel que piafa complacencia y ayuda la jornada en la chácara; mas, empecinado, preserva su lenguaje, la trasmisión oral de sus historias, pero no mezcla sus humores con la hispana allegada. Ambos, en el marco de una inicial y estable relación, dan lugar a un parto extraño, más extraordinario. Nace el mestizaje en K'hochapampa, con méritos biológicos y espirituales definidos.

El tema trascendente implica llegar a conocer el alma y las vivencias de aquellos primeros pobladores y los criollos descendientes, la intimidad de su relación con los nativos; profundizar –con herramientas nuevas– el producto mestizo que trascendió en los tiempos y en la historia hasta los seres de la contemporaneidad. Remontarnos a ese pasado de incógnitas mediante el relato testimonial de los cronistas y valiosos documentos para explicarnos con aproximación conceptual a las respuestas de las grandes interrogantes. ¿Quiénes somos? ¿Por qué actuamos de tal manera? ¿Dónde nos conduce la biología, la psicología y la espiritualidad sui géneris de la que somos poseedores? ¿Y la ciencia histórica?

Productiva y lúdica la historia. ¡Cuánto gozo aporta al investigador! Cuando por espíritu de indagación se insiste, o por azar se allegan fuentes primarias al rasgar con nuestro intelecto el tiempo histórico inquiriendo enigmas, de pronto emerge el hallazgo primordial y la emoción contenida desborda abruptamente. Nos sentimos Rodrigo de Triana gritando ¡Albricias!

He aquí una carta del Mariscal Sucre a Burdeth O'Connor con la rúbrica de tinta original. El documento añejo de la venta de la esclava Antonia, de 16 años, a don Pío. Un proyectil entre los dedos, palpado con amor porque fue encontrado en el campo de Ayacucho.

La misiva de un militar peruano que asegura que la Bandera del Regimiento Bogotá, en poder del Libertador León Galindo, llegó victoriosa del Condorcunca a su cumbre como el primer lábaro de la libertad americana. Y, en la República, descubrir en *El Herald* de 1878 o en *La Razón* de 1930, el verdadero escudo municipal de Cochabamba, estético y bello, pintada la silueta del Tunari por Adela Zamudio cuando ejercía su arte de plástica educativa. Observar en una

imagen que la abuela paterna portó pollera y trenzas indígenas y que el tatarabuelo materno fue un religioso español en Arani y autoridad hispana en Guatemala. El diario de guerra del Suboficial Alberto Cornejo Solís en el tráfago del Chaco, combatiente, con el temor a caer prisionero o persiguiendo enemigos sin rostro. Sentir que la sangre hispano-americana corre a borbotones por la intimidad de nuestra materia humana, desde el nacimiento hasta la muerte. Cuánta alegría constituir esa mezcla respetable de persona, humilde y rispida a la vez, mestizo en K'hochapampa, la cuna de nuestras sublimadas existencias.

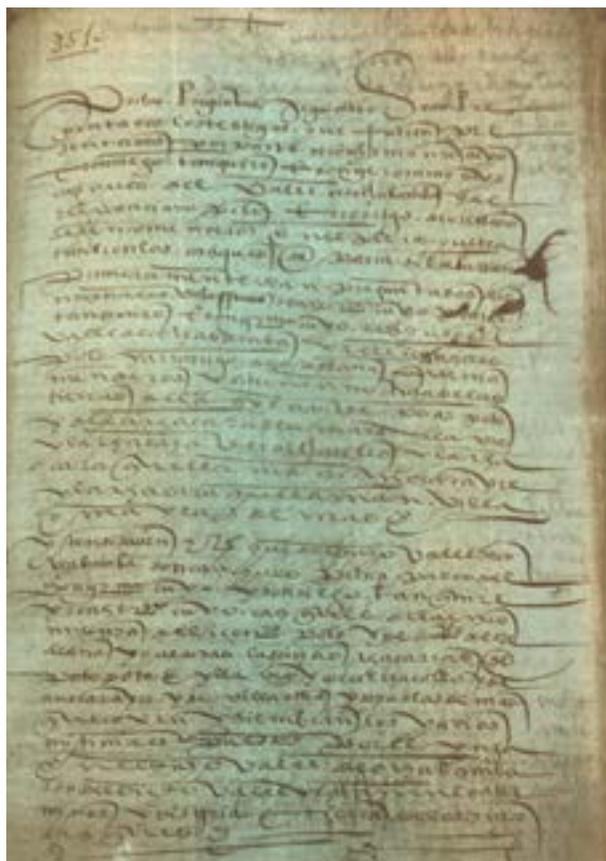
El autor de la magna obra persigue la línea maestra de nuestros pensamientos. Cochabamba, la heroica de siempre... ¿Partió con los genes del primer poblador del valle? ¿Y en todos los tiempos subsecuentes, el mosaico genético dominante derivó del padre de los cochabambinos, don Garci Ruiz de Orellana? ¿De dónde la valiente rebeldía? Pienso en el caleidoscopio del relevante heroísmo: Alejo Calatayud, Esteban Arze, las Heroínas, Mariano Antezana, Ignacio Ferrufino, Manuel Eras y Gandarillas, Pedro Blanco, Aniceto Padilla, Nataniel Aguirre, Néstor Galindo, Gualberto Villarroel, Roberto Hinojosa y multiplicados héroes oriundos del corazón de Bolivia gritaron su valor humano antes de exhalar la vida. Cochabamba indígena e hispana, cuna de la poesía y el combate ideológico: Adela Zamudio, Man Céspedes, Jesús Lara, los Urquidí, los Arze, los Guzmán, los Únzaga, los Cuadros Quiroga, relevantes, exuberantes en la turquesa del valle. El alma de los descendientes de los seres primigenios, descubiertos en los repositorios históricos, vibra hoy en pos de la ansiada libertad, la reivindicación de los derechos humanos, la dignidad; siempre presta a romper la cadena de la esclavitud, el autoritarismo, el despotismo y la segregación.

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Las grandes interrogantes de la vida se presentan universalmente; por ello asocio la obra de Ariel Balderrama con la de un humanista de jerarquía espiritual, don Mario Rodríguez Cobos, *Silo*, quien nos revela las respuestas, a su manera.

Recepción: 15 de Junio de 2016

Aprobación: 30 de julio de 2016

Publicación: Febrero de 2017



No dejes pasar tu vida sin preguntarte ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy? No dejes pasar un día sin responderte quién eres y hacia dónde vas. ¡No imagines que estás sólo en tu pueblo, en tu ciudad, en la tierra, en los infinitos mundos. No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio. No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad! Filosofía necesariamente asociada al inquirir histórico.

Pues, en las densas páginas de la obra del insigne historiador está la respuesta a nuestros cuestionamientos socráticos, asociados a la historia regional. ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? El descubrimiento, gracias al esforzado paleógrafo especialista que como *Silo* nos da la respuesta, a su manera.

Sumerjémonos con acuciosidad y generosidad en su libro, en él encontraremos la motivación para glosar nuestros orígenes de sangre, nobleza obliga enaltecer la indígena que nos enorgullece, pero también la hispana que injertó la sublimación del honor, la laboriosidad y la espiritualidad; conjunto de méritos que caracterizan a los cochabambinos.